

## “SE NECESITAN HIJOS QUE...”

(Domingo 21 de junio de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 597)



***“Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente”***  
***(Génesis 46:29)***

Se cuenta que un profesor que impartía una materia a jóvenes de secundaria, les hizo una pregunta a los adolescentes varones: -¿A cuántos de ustedes les gustaría llegar a tener una esposa como su mamá? -En forma más que entusiasta todos levantaron la mano diciendo a coro: -¡Sí! ¡A mí! -Luego se dirigió a las señoritas y les hizo una pregunta similar: -¿A cuántas de ustedes les gustaría tener un esposo con las cualidades de su papá? -Nadie levantó la mano, sino que cabizbajas se limitaron a estar en silencio.

Es una realidad contundente que en las familias siempre se le da mayor interés e importancia a la madre que al padre.

Pero, no debe ser así. El padre, como ser humano también es un ser sensible, que necesita amor, ternura, cariño, comprensión. Muchas veces el padre pasa toda su vida sin estas expresiones de afecto, porque siempre está ausente por el trabajo; también por su imagen de hombre duro, firme, fuerte. Asimismo porque es el encargado de la disciplina en el hogar y por ello pierde esos gestos de cariño que tanta falta le hacen.

Siempre me he preguntado ¿Por qué hay más viudas que viudos?

Puede haber un sinnúmero de causas: Enfermedades, estrés, herencia genética, y muchísimas otras; pero yo le invito a pensar en la posibilidad ¿No será por la falta de amor? Y no estoy diciendo que no se les ame, pero ¿No será que les hace falta la expresión de ese aprecio, de ese afecto?

¿Sabe qué cosa imparte un abrazo? Imparte fuerza, comunica energía, transmite vida. Así que, ahora mismo, si lo tiene a la mano, acérquese a ese viejo y dele un fuerte abrazo.



En estos tiempos de alta tecnología, de completa comunicación, y de vidas que se viven en forma supersónica, se necesitan, y con mucha urgencia, hijos que amen a su padre.

Si ustedes me permiten deseo hacer en esta ocasión un acróstico usando la palabra PADRE; y cada letra nos dirá lo que los hijos deben hacer por su padre:

**P**rocuran a su padre.

**A**man a su padre.

**D**ignifican a su padre.

**R**espetan a su padre.

**E**xaltan a su padre.

### 1. Se necesitan hijos que procuren a su padre.

Hijos con tanto amor que se preocupan por el bienestar de su padre, tanto en lo espiritual, como en lo moral, en lo físico y aun en lo material. Son hijos que no desamparan a su padre y velan porque esté bien.

Déjenme contarles acerca de Jacob. Cuando su padre Isaac estaba ya muy anciano, él vino para cuidar de él. Fíjense lo que dice la Biblia: **“Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac. Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos” (Génesis 35:27-29)**. Jacob cuidó de su padre más o menos veintitrés años, estando Isaac ciego y muy viejo pues tenía en ese tiempo ciento cincuenta y siete años de edad.



Permítanme darles algunos números de la vida de Jacob: Tenía quince años cuando murió su abuelo Abraham. Setenta y siete cuando suplantó a su hermano Esaú. Ochenta y cuatro cuando se casó con Raquel. Noventa cuando nació José. Noventa y ocho cuando volvió a Canaán y nació Benjamín. Ciento veinte cuando muere su padre Isaac. Ciento treinta cuando viaja a Egipto y ciento cuarenta y siete años cuando murió.

Pero él supo honrar a su padre, pues procuró su bienestar hasta los últimos días de su vida.

Así que, todos los que tenemos padres debemos ser excelentes hijos y así nos prepararemos para ser inmejorables padres.

### 2. Se necesitan hijos que amen a su padre.

Hijos que aman verdaderamente a su padre. En el mundo de hoy tan caótico, las cosas están totalmente al revés. Con frecuencia nos topamos con noticias donde los padres matan a los hijos y los hijos matan a sus padres. Recientemente se publicó en los diarios el caso de un hombre que mató a su padre de una patada (Diario de Juárez 15 de junio de 2015).

Pero es precisamente en este mundo convulsionado donde los cristianos, que somos hijos, debemos dar un testimonio de amor hacia nuestros padres. Los cristianos debemos dar el mensaje que Dios nos ha mandado amar y honrar a nuestros padres.

Ahora permítame narrar algo de la historia bíblica de José.

Cuando José es nombrado señor en Egipto, solamente Faraón estaba más alto que él; llegaron sus hermanos para comprar alimentos.

Después de algunos sucesos, José se da a conocer a sus hermanos y decide enviar hasta Canaán para traer a su padre Jacob. José unce su carro y va a la tierra de Gosén para recibir a Jacob. Me conmueve mucho la escena del encuentro entre padre e hijo, como se funden en un emotivo abrazo. Dice la Biblia que José lloró mucho rato sobre el cuello de su padre: **“Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente” (Génesis 46:29)**.



A partir de ese momento, José se hizo cargo del mantenimiento de su padre Israel y le dio a él y a sus hermanos lo mejor de la tierra de Egipto, es decir, la tierra de Gosén (Génesis 47:6).

Jacob murió en paz en la tierra de Egipto, disfrutando el cuidado y las atenciones de su amoroso hijo José y de sus nietos Efraín y Manasés.

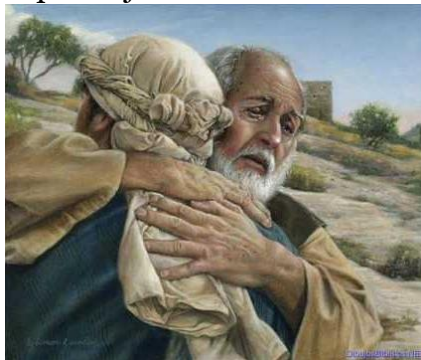
### 3. Se necesitan hijos que dignifiquen a su padre.

Es decir, que lo realcen, lo honren, lo enaltezcan, lo ensalcen.

Nuestro Señor Jesucristo contó una parábola que conocemos como la del hijo pródigo. En ella nos relata que el hijo menor le pidió a su padre que le diera la parte de la herencia que le tocaba. Quizá era un hijo rebelde que deseaba vivir independiente de la disciplina y el buen orden que su padre imponía en casa.

Al vivir perdidamente, aquel joven desperdició toda su fortuna y comenzó a faltarle. Buscó un trabajo y halló uno de apacentador de cerdos. Pero era tanta su hambre que deseaba alimentarse de la comida de los puercos. Estando en esa condición volvió en sí y dijo: **“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”** (Lucas 15:17-18).

Aquel hijo reconoció la bondad de su padre, porque aun sus jornaleros tenían abundancia de pan.



También reconoció que su padre era misericordioso, por eso, con toda seguridad decidió ir hasta su padre. Asimismo, reconoció la dignidad de su padre porque le dijo que había pecado contra el cielo y contra él. Y ciertamente, vino a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia y corrió a recibirlo y se echó sobre su cuello y lo besó. Vuelve a conmoverme esa escena del encuentro entre padre e hijo y como se abrazan y lloran.

¿Ama usted a su padre? Pues si lo tiene todavía demuéstrelé ese cariño, ese afecto, ese amor con todas las fuerzas de su ser.

### 3. Se necesitan hijos que respeten a su padre.

Es decir, que le den la honra que él merece. Por algo nuestro Sabio Dios incluyó el honrar a los padres como una orden en los Diez Mandamientos: **“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”** (Éxodo 20:12).

Y el apóstol Pablo añade una nota de estímulo: **“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa”** (Efesios 6:2).

En realidad no es una promesa, sino dos. Veamos la versión del mandamiento según Deuteronomio: **“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”** (Deuteronomio 5:16). ¿Lo notaron? No solamente nuestros días serán prolongados sino que nos irá bien sobre la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

### 5. Se necesitan hijos que exalten a su padre.

Es decir, que exalten con su obediencia a su padre.

En la Biblia, específicamente en el capítulo treinta y cinco del libro del profeta Jeremías, encontramos una historia muy interesante. Se trata de una familia que es nombrada “Los Recabitas” porque eran descendientes de un hombre llamado Recab. Este varón le hizo a sus hijos una encomienda: Que jamás beberían vino.



El mismo Jehová le pidió a Jeremías que fuera por ellos y los trajera a la Casa de Dios y allí les ofreciera beber vino. Cuando ellos vieron la invitación de Jeremías, de inmediato le dijeron que no beberían licor porque obedecerían a toda costa el mandato de su padre Recab. Dios les alaba por su obediencia a su padre terrenal y pregunta ¿Por qué los hijos de Dios no obedecen así a su Padre Celestial?

Hoy se necesitan hijos que procuren, amen, dignifiquen, respeten y exalten a su padre.

¡Feliz Día del Padre!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“TODO LO QUE EL HOMBRE SEMBRARE...”**

Se cuenta que un hombre estaba harto de tener a su anciano padre en casa. Un día enfadado lo mandó a vivir al granero. Al momento en que lo echaba fuera, le pidió a su hijo que le diera al viejo una cobija. Para sorpresa de él, el joven tomó unas tijeras y cortó la prenda en dos. Extrañado el hombre le preguntó por qué hizo eso. El muchacho le contestó: -Una mitad es para mi abuelo ahora que lo has echado de tu casa, y la otra es para ti, te servirá cuando yo te eche de mi casa.

***“Los mandamientos sabes... honra a tu padre y a tu madre”  
(Lucas 18:20)***